

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

SUMARIO.

TEXTO.—Tiempo santo de Cuaresma, por D. J. Luis Oliver.—Gaul. Poema de Ossian, traducción de V. Hugo, (conclusion) por D. A. Chocomeli.—Album de música, por Fernanflor.—Extasis, (traducción de Víctor Hugo.)—Noches de Junio, (traducción del mismo,) por D. A. Chocomeli.

GRABADO.—Bellas Artes. El paseo del cura. Copia del agua fuerte de Jules Veyrassat.

TIEMPO SANTO DE CUARESMA.



ESCANSAMOS al fin.

Tenemos ya la ceniza en la frente y el implacable *Memento, homo*, ha venido, en efecto, á recordarnos lo que nos había hecho olvidar la fiebre ó la embriaguez del carnaval.

El insomnio, el cansancio, el hastio y hasta el tedio han debido posesionarse de nuestro espíritu y embotar nuestras facultades.

Es la consecuencia de la pasada mala vida.

De la *Tertulia* al *Circulo*, del *Circulo* á la *Protectora*, de la *Protectora* al *Conservatorio* y del *Conservatorio* á... la cama.

Hemos gastado mucho dinero, mucho tiempo y mucha salud.

Hemos ganado muchas quimeras, muchos deseos y ningun provecho.

Conviene, pues, recompensar el tiempo perdido y trabajar.

Afuera disfraces, abajo la careta.

* * *

¡La careta!

Hé aquí una palabra que sin querer trae á la memoria un mundo de ideas.

Abajo la careta, hemos dicho, y lo hemos dicho en la forma y con la ligereza con que se dicen muchas cosas, que, por haber sido dichas, no pueden volverse atrás.

¿Acaso la careta es una fisonomía supletoria, una especie de otro yo que pueda ponerse y quitarse á voluntad de quien la usa?

Ó tal vez sea una entidad metafísica, destinada únicamente á ocultar muchos vicios ó substraer enormes deformidades?

Sin que nadie se dé por aludido, antójasenos que andan por ahí muchas caretas que parecen caras y no pocas caras que semejan perfectas caretas.

¿Cuántas deformidades velan y cuántos vicios disimulan?

La soberbia se cubre con la careta de la mansedumbre; pero no puede dejar de asomar por debajo de ella sus hinchados y rubicundos moletos.

El lobo vestido con la piel de la oveja.

El medro personal se oculta tras la careta del patriotismo; mas á través de sus tupidas mallas pueden verse sus mejillas hundidas, su cárdena piel y sus azuladas pupilas.

El asno cubierto con la piel del leon.

* * *

Todos los vicios llevan velado su semblante con la careta de las virtudes; aunque por mucho que traten de cohonestar su aspecto, enseñan la hilaza como las telas mal tejidas.

Eterna lucha entre la verdad y la hipocresía: perpetuo combate entre el ser y el no ser, entre lo efectivo y lo aparente.

Las danzas y contradanzas de los farsantes; las extorsiones de los equilibristas; las evoluciones de los vividores de oficio; las *planchas* como ha dado en llamarse ahora á los hechos de dudosa moral política, ostentan su respectiva care-

ta que hace ver á la ignorante plebe ora un génio, un héroe, un patricio ó un mártir.

Y todo es mentira, es un baile de máscaras.

* * *

Solo un hecho subsiste invariable en medio de este inmenso cúmulo de falsedades, hecho regulador de todos los deseos, propulsor de todas las pasiones.

El egoismo.

Quien es capaz de abnegarse, lo es tambien de comprender la fuerza móvil que el egoismo alcanza.

Nada resiste á su inmenso poder: no hay fortaleza que contenga sus ataques ni egida que sus golpes amortigüe.

Impulsa, anima, perturba y alborota y lanza á la humanidad hácia el desórden de un perpetuo carnaval.

Así, el ardor manifestado en la época que vulgarmente se bautiza con tan significativo nombre, expresa solo una faz del verdadero.

El carnaval de carnestolendas, y permítasenos esta redundancia, es el paréntesis de verdad que hay en el carnaval de la vida.

Durante éste el mundo se manifiesta, no tal cual es, sino tal cual le importa parecer: cuando transcurre el segundo, el mundo se disfraza y se exhibe tal cual es.

Metamórfosis comprensible solamente por los que viven en continúa cuaresma, tiempo santo de oracion y penitencia, de abstinencia y de dolor.

* * *

Quien ve con tristeza á la juventud lanzarse ávida de placer, ansiosa de emociones, en medio de esta engañosa série de irrisorias transformaciones que se llaman bailes de máscaras, malgastando salud, fuerzas y reposo, no puede ménos de sentirse profundamente conmovido.

Hasta tal punto la falsía seduce y halaga la mentira.

Y sin embargo la lógica irresistible de los hechos, estiende sobre la cabeza de la juventud, á manera de ancho manto, una disculpa que si no absuelve, reconcilia; si no perdona, indulta.

La juventud.

Si esta cualidad es un defecto; si se prejuzga como un inconveniente de la vida social; si da forma, ya que no origen, al carnaval de la vida y al de los bailes y mascaradas, resignémonos.

La juventud se corregirá, mal que le pese de

este defecto, enmendará contra toda su voluntad este inconveniente.

Vendrán los años, pasarán, volarán y entónces, en vez de dar vida y animacion á tanta mentira y á tanto desórden, dará origen y forma á un período de ayuno y recogimiento, de abstinencia y de dolor.

Al Tiempo Santo de cuaresma.

La cuaresma de la vida.

La vejez.

JUAN LUIS OLIVER.

GAUL.

POEMA DE OSSIAN.

(CONCLUSION.)

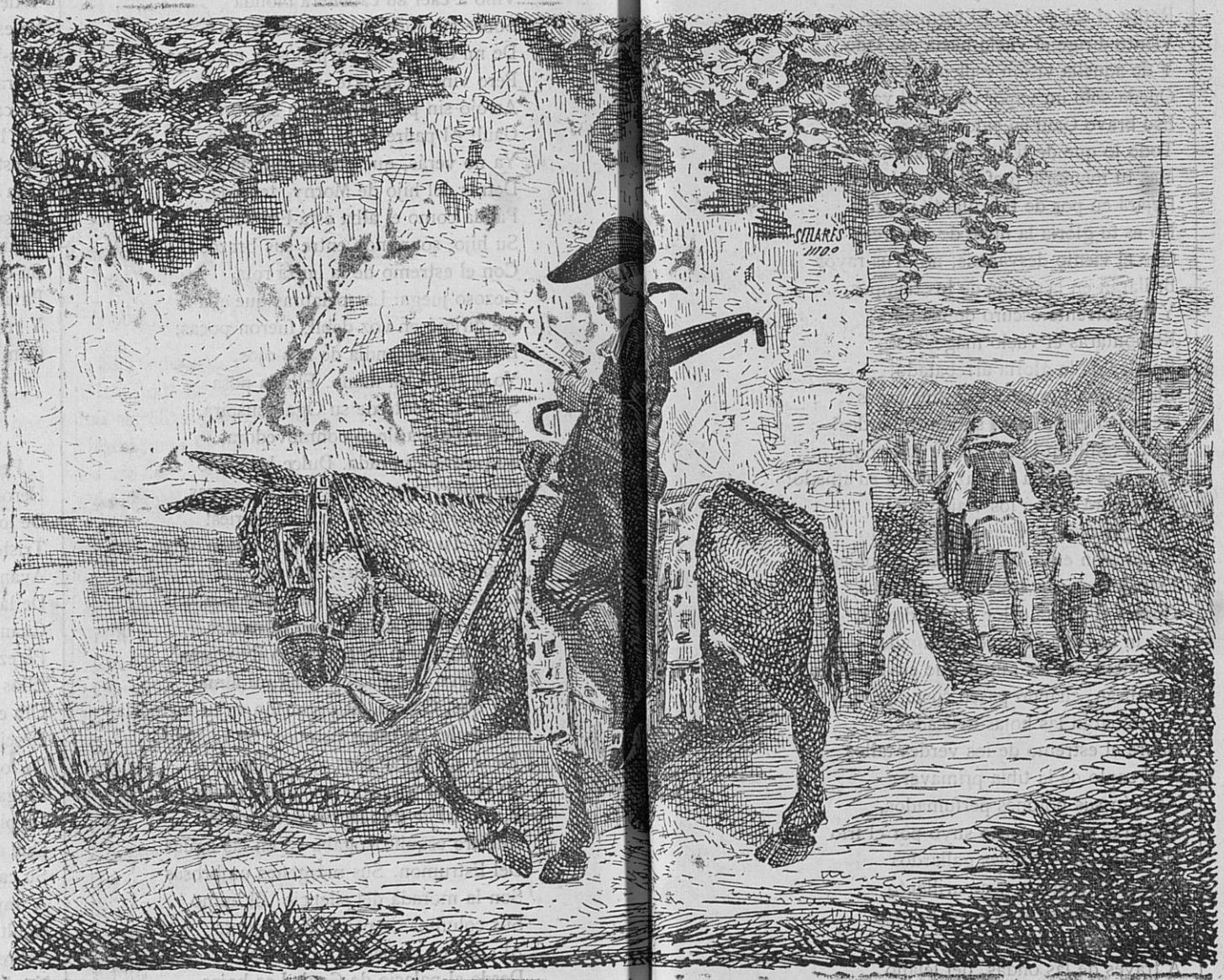
Ella le ha conducido hasta su esquite.
Lucha toda la noche con las ondas,
Las estrellas han visto á su partida
Desmayarse su fuerza. El alba roja
La vió caer como la espesa bruma,
Que ante el sol desaparece presurosa,
Yo dormí aquella noche en la pradera
Del cazador. Del sueño entre las sombras
Me aparece Morny. Sus bucles grises
Al viento helado de la noche flotan;
Sobre un baston se apoya vacilante:
Su figura magnífica la encorva
El tiempo, y la tristeza la sombrea.
El llanto ardiente surca en anchas gotas
Sus pálidas mejillas. Las arrugas
Que el tiempo y el dolor cavan y ahondan,
Llenas están de lágrimas. Tres veces
Hácia el cercano mar los ojos torna
Y tres veces suspira.—«Es así—dice
Con voz doliente donde el llanto asoma,—
Como á Gaul acorren sus amigos?...»
A través de las ramas que se doblan
Pasa un soplo del viento. En la pradera,
Al pié de las malezas tenebrosas
El gallo se despierta estremecido.
Su cabeza levanta entre las sombras
Y temblando de horror, triste, quejoso,
Un grito agudo sobre el viento arroja.
El grito me despierta. Allá á lo lejos
Creo ver á Morny bajo la forma
De una nube alejarse. Yo he seguido
La ruta que él me indica, y en las olas

Junto á una isla desierta, he descubierto
 El esquife ligero de Evircoma.
 Sobre uno de sus bordes moribundo
 Se reclina Gaul. Su mano apoya
 En el sangriento escudo, y sobre el pecho
 Su ancha herida se entreaire roja.
 Su casco levanté. Bañada en sangre,
 Vino á caer su cabellera blonda
 Sobre sus ojos. Al ardiente grito
 De mi dolor, sus párpados se entornan,
 Pero vino la muerte y sobre ellos
 Arrojó sin piedad toda su sombra.
 Gaul! Al padre de tu Oscar amado
 Ya no verás, que por tu muerte llora!....
 Detrás del hijo de Morny, tendida,
 Pálida como el alba está Evircoma.
 Su hijo, sonriendo entre sus brazos,
 Con el extremo de la lanza rota
 Gozoso juega. Las palabras que ella
 Me dirigió en voz débil, fueron pocas;
 El llanto descendía de mis ojos,
 Yo le tendí mi mano. Ella la posa
 Sobre la frente de su Ogal, suspira,
 Y á mi alma llegó conmovedora
 Su postrera mirada. Dulce huérfano
 Que en el regazo maternal te apoyas,
 Abandona ese nido en que sonries!
 Ogal! Tu madre ha muerto! Desde ahora
 Ossian será tu padre! Mas no existe
 La tierna Evirallin mi dulce esposa,
 Quién te acariciará como tu madre,
 Ogal? Quién te amará como Evircoma?....
 De nuevo la aflicción llena mi alma!
 Por qué, Ossian, has grabado en tu memoria
 Los males de otros tiempos? Su recuerdo
 Tiene encantos; mas ay! es dolorosa
 Su imágen para tí! Con tantas penas
 El raudal de mis lágrimas se agota!....
 Nuestro esquife vogaba ya en las aguas
 Del Estrumon. Sus márgenes umbrosas
 Son la morada del silencio. El humo
 Sus columnas espesas no remonta
 Al cielo en azulados torbellinos
 Desde el palacio de Gaul. Las hojas
 En los árboles callan. No se escuchan
 De los Bardos las voces armoniosas,
 Ni los dulces acordes de las arpas.
 El viento impetuoso ya se arroja
 Silvando entre los pórticos abiertos.
 El águila atrevida ya se posa
 Sobre el remate altivo y le designa
 Como el lugar de su reposo.—«Ahora—
 Esclama para sí,—mi blando nido

Colgaré en esta cumbre magestuosa!»
 El cervatillo, tímido y gallardo,
 Al levantar su cuello que se encorva
 Sobre la clara fuente, inadvertido
 La contempla creyéndola una roca
 Cuya horrible caída le amenaza.
 Pero pronto el terror sus piernas dobla
 Y del escudo que en el muro pende
 Se esconde tembloroso entre la sombra.
 Cos-Ula, el ágil dogo, está acostado
 A través del umbral. Levanta ansiosa
 Su cabeza al rumor. El ha creído
 Oír los pasos de Gaul que torna,
 Y estremecido de placer sacude
 Una lágrima trémula que flota
 En sus ojos oscuros; pero luego
 Cuando vé al cervatillo, se desploma
 Su cabeza en su pecho, sobre el frío
 Pavimento de nuevo se coloca,
 Y resuenan los pórticos desiertos
 Con los ladridos lúgubres que arroja.

Pero vuestro dolor hondo y agudo
 Héroe de Morven, cómo pintarlo?
 De los risueños valles donde habitan
 Tristes y silenciosos van llegando;
 Avanzan lentamente cual la sombra
 De las neblinas por el monte opaco,
 Cuando los vientos mecen y acarician
 Perezosos, las yerbas del collado.
 Ellos al que fué muro en el combate
 Ora contemplan por el suelo. El llanto
 Desciende de sus ojos cual la espuma
 De los torrentes. Triste, desolado,
 Fingal la frente dobla y permanece
 De pié cerca de un pino centenario,
 Que de Gaul sostiene la cabeza.
 Su cabellera blanca está flotando
 A impulso de los vientos, y sus lágrimas
 Ocultas por los pliegues de su manto,
 Sobre su barba augusta y venerable
 Numerosas y ardientes van rodando.
 —«Has caído, Gaul,—por fin esclama,—
 Oh tú, el primero de mis héroes bravos?
 Ya no oíré tu voz en mis festines,
 Ni allá entre la batalla resonando
 El eco de tu escudo? Ya tu espada
 No alumbrará el sendero de mis pasos
 Que al peligro conduce? Tu bravura
 No empujará tu lanza, dispersando
 Las falanjes enteras de enemigos

BELLAS ARTES.



EL PASEO DEL CURA.

(Copia del agua-fuerte de Jules Veyrassat.)

Contra mí conjuradas? En tu barco
 No contarás las ondas tempestuosas
 Mientras que tus remeros descuidados,
 Sobre el abismo y las montañas de agua
 Se encorvarán alegres y cantando?
 Los niños de Morven de mis ensueños
 No vendrán á sacarme, ni lejano
 Verán á tu bajel para decirme:
 —«Mira, Gaul ya torna?...» Y tú entretanto
 Ya no escuchas las arpas de las vírgenes,
 Ni los himnos gloriosos de los Bardos!
 Ya no veo la púrpura flotante
 De tu bandera. El ruido de tus pasos
 No resuena en el seno de los bosques.
 Tus perros ya no pasan dando saltos
 Por las verdes colinas; ora gimen
 Sobre el desierto umbral de tu palacio
 Y en vano el ciervo ante sus ojos paze.
 Ellos le miran y al opuesto lado
 Tornan la vista, que á su dueño esperan,
 Y no vuelve Gaul, y están llorando!...
 Ay! fieles hijos de la noble caza!
 El día de su vuelta ya ha pasado!
 Su alegre voz al clarear el día
 No os llamará para seguir al gamo
 Por entre las montañas pedregosas!
 Aquí ya sin memoria y olvidado
 De sus placeres, en la paz descansa.
 El héroe se ha dormido, y resonando
 Con la voz del combate el fiero escudo
 De Morven, no podría despertarlo!...
 Oh fuerza del guerrero, dónde has ido?
 Hoy delante de tí llevas rodando
 Entre nubes de polvo la batalla,
 Tu camino de muertos has sembrado,
 Como las hojas secas en la noche
 De una sombra fugaz marcan el paso.
 Mañana de tu intrépida bravura
 Ha concluido el sueño momentáneo;
 Aquel que era terror del enemigo
 Ha desaparecido. Entre los cardos
 Desplegando á la luz sus alas negras
 Y sus himnos de triunfo susurrando,
 El insecto te insulta impunemente!...
 Hijo del débil, tú que has envidiado
 Al jefe de Estrumon cuando le viste
 Radiante, con la espada centelleando,
 Cual la columna fúlgida de hielo
 Que envuelve el sol espléndido en sus rayos;
 No sabes que la fuerza del guerrero
 En corto tiempo váese declinando
 Como ese hielo que el calor disuelve?
 Su duracion es breve, y ha pasado

Como la nube ardiente de la tarde.
 El cazador la mira de lo alto
 De la roca y entonces apresura
 La marcha, sus colores admirando
 Y sus velos de azul, púrpura y oro,
 Con cambiantes del iris realzados.
 Pero en su vuelo de águila un momento
 Trascurre nada mas, y del Ocaso
 Retira el sol su luz. El tormentoso
 Viento dirige el vuelo hácia ese lado,
 Y de aquella vision esplendorosa
 Queda solo un vapor oscuro y vago.
 Eso bravo Gaul ha sido todo,
 Todo lo que de tí nos has dejado!
 Mas tu memoria ¡gefe de los héroes!
 Dejará en pos de tí brillante rastro!
 No es tu gloria la nube de vapores
 Que el viento desvanece; no! Tus rayos
 Brillarán en la noche de los tiempos,
 Y del torrente oscuro de los años
 Remontarás el vuelo magestuoso
 En alas de la gloria arrebatado!
 Elevad una tumba y vuestras arpas
 Templad en su loor, sublimes Bardos!
 Alzad tambien la tumba de Evircoma
 Para que duerma en paz junto á su amado!
 Esa piedra dirá á los viajeros
 El lugar donde yacen los que tanto
 Se amaron en la tierra, y esos árboles
 Estendiendo sus brazos centenarios,
 Contra el fuerte calor del mediodía
 Darán sombra al viajero fatigado.
 Los vientos á las ramas que enverdezcan
 Les dirán, cuando pasen suspirando,
 Y asomarán las hojas delicadas
 Sobre el extremo de los verdes tallos
 Y al soplo de la tibia primavera
 Abrirán sus botones perfumados,
 Mientras que en torno suyo por el frío
 Heridos, otros árboles gallardos
 Desnudos estarán, y amarillento
 El musgo solo cubrirá sus brazos!
 Cuando lleguen las aves del estío
 A través de las ondas, del lejano
 Peregrinaje, en la frondosa encina
 Del Estrumon se posarán cantando;
 Desde lejos verán ya su verdura;
 La sombra de Gaul oirá sus cantos
 Desde un palacio aéreo de nubes;
 Las vírgenes futuras alabando
 Cantarán las virtudes de Evircoma;
 Su recuerdo al empuje de los años
 Pasará al porvenir, mientras subsistan

Sus monumentos, mientras que la mano
Del tiempo no reduzca á polvo leve
La piedra que les cubre: y cuando ese árbol
Carcoma la vejez, cuando ese río
De sus olas detenga el curso rápido,
Y los arroyos de los montes dejen
De llevar su caudal para engrosarlo;
Cuando allá en la corriente tenebrosa
De los tiempos, se pierdan vuestros cantos,
Y que vuestro recuerdo y el recuerdo
De aquellos que cantais, ¡sublimes Bardos!
Entre los torbellinos de los siglos
Rueden por el olvido arrebatados,
Entonces ¡ay! entonces solamente
El nombre de Gaul se irá borrando,
Y el extranjero al pié de las ruinas
O en la sombra del bosque solitario,
Preguntará al pastor:—«Sabes quién era
El hijo de Morny? Quién fué llamado
El jefe de Estrumon?» Y sus preguntas
Repetirán los ecos suspirando!....

ANTONINO CHOCOMELI.

ALBUM DE MÚSICA.

LA GUITARRA.

El artesano tiene su lira; la guitarra.

En ella canta sus amores y sus tristezas, y la hace resonar con vibrantes estremecimientos de júbilo cuando tiene novia y dinero.

En el fondo de su guitarra evocan los celos horrendas tempestades: el suspiro de amor que le llega desde una ventana pasa por sus cuerdas, haciéndolas vibrar con sonidos que solo hay en las melodías de los serafines.

En frente de mi casa vive un guapo chico de honroso porvenir, como que habrá de convertirse pronto en cirujano.

Tiene una novia, ¡qué mujer! es encajera y tan vaporosa y linda como un encaje.

Él está ciego de amor por ella, tan ciego que le tiemblan los parroquianos cuando coge la navaja.

Un día le pregunté que á quien quería más, si á su guitarra ó á su novia.

Y él me contestó:

—¿Y Vd. lo duda?

—Vamos... á la novia.

—No, señor, á la guitarra.

Y es verdad. Porque este instrumento—me decía él apretándolo contra su pecho—es mi mismo corazón, y sus cuerdas son las fibras del sentimiento donde ríe y llora mi propia alma.

La guitarra no es un instrumento musical: es á veces una especie de cuna donde se aduerme el canto español. Es otras un ataúd de donde se alza en modulación infinita el último adiós de los árabes de Andalucía.

¿Qué es la guitarra en manos de un extranjero? Un instrumento curioso y risible, que pudiera figurar en un museo arqueológico para ilustrar á los *dilettanti* acerca de la música prehistórica.

En España misma es un mueble ruidoso que molesta las ilustradas orejas de los apasionados del gran arte...

Es necesario, para que conozcáis los secretos musicales de una guitarra, que la oigáis como yo la he oído en tierra extranjera impensada y súbitamente... lejos, muy lejos de los vuestros.

Entonces, solo entonces podreis conocer que las notas de la guitarra son rumores de las hojas, de las ondas y de los vientos pátrios, y palabras y besos y bendiciones que os envían los que os quieren.

Entonces comprendereis que se puede morir abierta la vena que da llanto—como se muere abierta la vena que da sangre—oyendo una guitarra.

LA ÓPERA Y LOS CONCIERTOS.

El verdadero filarmónico prefiere los conciertos á las óperas.

La ópera es una forma del arte demasiado sensual, en extremo pagana.

Cuando el alma, abandonándose sobre las ondas de la armonía, viaja de nota en nota como un ángel de estrella en estrella; cuando las sensaciones terrenales se purifican y volatilizan, por decirlo así, un accidente extraño completamente á la emoción musical, viene á deshacer aquel ensueño de goces sublimes.

Ya es un caballero que aparece en la escena, cubierto con una armadura de plata, y que parece un salchichón de Génova.

Ya son las druidas del coro con sus sábanas blancas, coronados de laurel, y como es costumbre, enseñando bajo las faldas botas de montar.

Ya el alegre tropel de bailarinas que invade las tablas con ademanes seductores:

Ya es, en fin, la misma *prima donna* que os embelesa con su canto de amor, y que al hacer un movimiento acaba de enseñaros] un delicadísimo pié calzado con elegante coturno, que os distrae y sume en una larga série de consideraciones antifilarmónicas.

En las óperas los ojos combaten contra los oídos para arrebatarles la posesión del alma, y suelen vencer: yo me acuerdo todavía de aquella *Amneris de Aida*; de aquella *Vanda Miller* desafiada y linda, pequeña, graciosa y vivaracha, que hacia mas monadas en la escena que una gatita jóven atusándose al sol. ¡Cantaba mal! es cierto. ¿Pero hubiera sido más aplaudida si hubiera cantado mejor?...

En los conciertos es diferente.

El filarmónico entusiasta clava su vista en el escenario, donde solo ve los sacerdotes del arte con sus instrumentos correspondientes: violines, clarinetes, trompas, flautas... Agradable espectáculo, como lo es contemplar las flores de que se exhala el perfume que deliciosamente aspiramos.

El filarmónico puede cerrar las puertas de todos los sentidos, ménos las de los oídos, sin perder ningun detalle de ejecucion.

Las notas no tienen entónces más remedio que entrar por un oído y salir por otro sin encontrar sensaciones que las distraigan en su camino.

Pero las notas entran y salen atravesando un país encantado, donde se convierten en suspiros, en besos, en lágrimas, y toman todas las formas que puede dar la pasión.

Así como un alemán ha sostenido que el hombre desciende de un pez, un inglés ha escrito un folleto para demostrar que el hombre camina á su perfección fisiológica, y que llegará á ser pájaro porque lleva en sí el germen de las alas.

Esto no es cierto.

Si lo fuese, la música que nos sublimiza, que nos eleva, que desarrolla en nosotros aspiraciones á caravanear por los desiertos del infinito, nos hubiera hecho ya salir esas alas.

(Se continuará.)

EXTASIS.

(Traducción de Victor Hugo.)

Solo estoy junto á las olas
En una noche estrellada.
No hay en el cielo una nube
Ni un velo sobre las aguas.
Mis ojos mucho mas lejos
Del mundo real miraban,
Y los bosques, y los montes,
La naturaleza en masa,
Con mil rumores confusos,
Parece que interrogaba
A las olas de los mares
Y á las estrellas lejanas.

Y los astros esplendentes
Con mil armonías mágicas,
Decían en alta voz,
Repetían en voz baja
Inclinando sus coronas
De fuego sobre las aguas;
Y las olas atrevidas
Que nadie sostiene ó manda,
Doblegando de sus crestas
Las espumas argentadas,
Decían:—«Es el Señor,
Es el Señor Dios que pasa!»

NOCHES DE JUNIO.

(Traducción de Victor Hugo.)

En verano, cuando el día
Huye, de flores cubierto,
Su embriagador perfume
Derrama el valle á lo lejos.
Con los ojos entornados
Y los oídos atentos,
Tan solo se duerme á medias
En un trasparente sueño.

La sombra es mas grata; brillan
Con mas fulgor los luceros;
Una tibia claridad
Se vá en el aire esparciendo;
Y el alba, pálida y dulce,
Que aguarda su hora en silencio,
 Toda la noche parece
Vagar debajo del cielo.

ANTONINO CHOCOMELI.

IMPRESA DE M. ROCA. —PALMA.